

poesía Hiperión, 865

CAROLINA OTERO

EL DÍA QUE DEJAMOS DE VER PORNO



Carolina Otero

*El día que dejamos
de ver porno*

XXV PREMIO «VALÈNCIA» DE POESÍA

EN CASTELLANO



Hiperión

poesía Hiperión
Colección fundada en 1975
por Maite Merodio y Jesús Munárriz.
Diseño gráfico: Equipo 109
Fotografía de página 4: autorretrato de la autora.



Esta obra obtuvo el XXV Premio «València» de poesía que convoca la Institució Alfons el Magnànim-CVEI, correspondiente a su edición de 2025. Formaban el jurado María de las Nieves Chillón Gázquez, Anacleto Ferrer Mas, María Dolores Andrés Pérez y María Zaragoza Hidalgo.

Primera edición: 2025
© Copyright Carolina Otero Belmar, 2025

Derechos de edición reservados: EDICIONES HIPERIÓN, S. L.

Director literario: Jesús Munárriz.

Apartado de Correos 10.343 • 28010 Madrid • Teléfono 620405115

<http://www.hiperion.com> • e-mail: info@hiperion.com

ISBN 978-84-9002-270-2 Dep. leg. M-18914-2025

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

IMPRESO EN ESPAÑA • UNIÓN EUROPEA

Por mí y por todas mis compañeras

AREÚSA.- Madre, si erré, haya perdón y llégate más acá y él haga lo que quisiere. Que más quiero tener a ti contenta, que no a mí; antes me quebraré un ojo que enojarte.

CELESTINA.- No tengo ya enojo; pero dígotelo para adelante. Quedaos adiós, que voyme solo porque me hacéis dentera con vuestro besar y retozar. Que aun el sabor en las encías me quedó: no le perdí con las muelas.

FERNANDO DE ROJAS, *La Celestina*, 1499

La mujer es
un cristal
atravesado por
una patria.

LUPE GÓMEZ,
Pornografía, 1995

La “Ley del Agrado” nos rige a las mujeres, igual que la gravedad rige a los planetas.

ANA DE MIGUEL,
www.elespanol.com, 2021

EL DÍA QUE DEJAMOS DE VER PORNO

EL DÍA QUE DEJAMOS DE VER PORNO

llega el tirano y arroja en nuestra cama,
llega Jesús y nos inyecta negro en vena,
llegan los ultras y nos desahucian
de la casa de los ancestros,
llega el académico y nos prepara
unos duelos y quebrantos,
llega Johnny en Mercedes con familia numerosa
ordenados como un alfabeto,
nos piden, por caridad
—nos lo piden a todos los cadáveres que he sido—
que no sintamos un asco escamado de pez
por lanzar la bomba hache en nuestro cumpleaños
(es lo que tiene, exnovio frío, ser ficción
y, yo, todos los cadáveres que he sido).

El día que dejamos de ver porno
llega nuestro *yo* y nos arrastra del pelo:

—¡Al balcón, desnudas!

Llega nuestro *yo* y nos mira con el mono, tembloroso
[AQUÍ SUENA “COLD TURKEY” DE MARK LANEGAN
O SUENA UNA MONEDA]
llega nuestro *yo* de nuevo y se arrodilla,
por lo que un sabio acuña el nombre “genuflexión”.

El día que dejamos de ver porno
llega una novicia
con un mensaje divino y tiembla;
llegan Los Reyes de España
por su vigésimo aniversario de boda
con el pelo de Donald Trump,
con el alma de Donald Trump;
llega Lázaro de Tormes,
ensangrentado y bebido;
llega Celestina
con Areusa en el paladar;
llega Sancho,
que a ver si gobierna a Teresa;
llega el Cid Campeador,
que a buen moro cabeza cortara;
llega el arcipreste de Hita, que dice
que a su libro se le han caído las flores
y las tiene un tal Baudelaire, que dice
que la mujer retorcida
como sierpe entre brasas dice:

–Nadie atado a un cordero renqueante llega
(Penélope hace ya tiempo
que escapó al galope
junto a Calipso).

El día que dejamos de ver porno
llegan los reyes de la hamburguesa doble
entre gritos, pues no hay manera
de que el fotógrafo haga su maldito trabajo, joder:
el queso no parece la eyaculación
de un atleta clásico
tal y como sería deseable en morgues y televisores
—el fotógrafo solloza
como el jardinero de un romance medieval:
su ternura no cotiza en bolsa,
en bolsa, una caricia no es activo,
no es activo el candor—.

Llega Yorgos Lanthimos
y agrega que no quedan langostas;
llega Maya Deren
y pone una sábana
sobre el rostro de Dalí;
llega una luz al cuarto,
es el Sol, rebelde de Iberdrola.

El día que dejamos de ver porno
caemos en el lago de los ojos de un amigo
y nos llamamos con el nombre que nos pusieron
tan dulcemente.

El mundo, en general, repudia una caricia.

Vlaams Belang lo sabe.

Javier Milei lo sabe.

Giorgia Meloni lo sabe.

Por esto, es probable que nos denuncien
a Luxemburgo,
[dulce amigo] que viajen nuestros nombres
a la Inquisición
[de la abeja en la palma],
o derriben nuestro cuarto
con la verga de Polifemo:
¿no oyés las paredes tambalearse?

No obstante, aceptamos la retórica
de las demoliciones,
el día que [el mar de Bozo alcanza el 7,3]
dejamos [el huracán Helene toca el Caribe]
de ver [la dana borra Valencia]
porno.

EL WHOPPER, MÁS WHOPPER QUE NUNCA.

El papa, más papa que nunca.
La Celestina, más puta vieja que nunca.
¿Qué hacen Mark Strand y Eileen Myles
sobre mi mesa?
Nadie podrá escapar de la pornografía,
lo digo yo, que apenas incomodé a Dios
al crecerme los pechos
—dónde estará aquella niña rota
supurando vergüenza—.